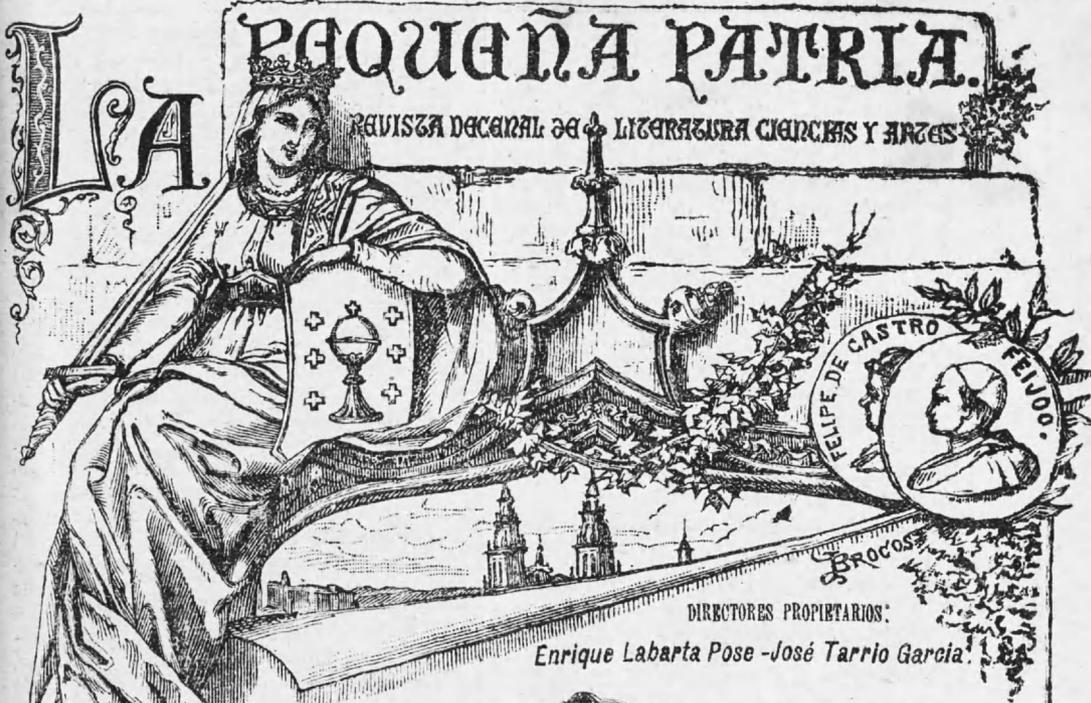


# LA PAQUANA PATRIA.

REVISTA DECAENAL DE LITERATURA CIENCIAS Y ARTES



*Luis Rodríguez Seoane*



## SUMARIO.

**Texto.**—*Gallegos distinguidos* por José Tarrío García —*El regionalismo en la pintura*, por José R. Carracido —*El último aplauso* por Enrique Labarta Pose. —*En serio y en broma*, Aureliano J. Pereira. —*Ricardo Acevedo Fullós*, por Lisardo Barreiro. —*Mensaxe*, por Alberto García Ferreiro. —*La tregua*, por Luis A. Mestre. —*Parolemos*, por Luciano Cid. —*Me pides opinión*, por Nicanor Rey Diaz. —*Amor tipográfico*, por Eladio Fernández Dieguez. —*Dos pátridos acentos*, por Eduardo Pondal. —*Era yequa*, por Juan Neira Cancela. —*Oriental*, por A. Mosquera y M. Núñez González. —*¡Por modestia!* por Javier Valcárcel Ocampo.

**Grabado.**—*Retrato de Luis Rodríguez Seoane*, por Urbano González.

ADVERTENCIAS.—Por haber salido con varias erratas en el número anterior la poesía de don Eduardo Pondal, la reproducimos hoy.

En el sumario del número anterior, apareció equivocadamente Enrique Mayer como autor del retrato de D. José Riestra, siendo debido á la pluma del joven dibujante Segundo García.

## GALLEGOS DISTINGUIDOS.

## LUIS RODRÍGUEZ SEOANE.

Es una de las personalidades que más se afanan por la prosperidad y el engrandecimiento de Galicia, y uno de los que siente más hondo y arraigado cariño á su tierra natal.

Su vida no puede ser ni más activa ni más fecunda en provechosos resultados; pocos habrá que hayan dado menos que él al ocio las energías de su privilegiado cerebro. Desde que hecho bachiller en el Instituto de Pontevedra, su pueblo natal, vino á Santiago á cursar la carrera de medicina, hasta el momento actual, bien puede afirmarse que el mote de su bandera ha sido el trabajo.

Bastariano con el exámen de cualesquiera de los órdenes de conocimientos á que Rodríguez Seoane hubo de consagrar sus brillantes dotes intelectuales, aun no haciendo más que una exposición somera, para llenar el espacio destinado á estos bosquejos biográficos.

No haremos, pues, otra cosa que enumerar algunos rasgos de los copiosísimos que constituyen su vida laboriosa.

Helos aquí:

Aunque nacido en la hermosa Ciudad bañada por el poético Lerez, Santiago ha sido el lugar en que hizo las primeras manifestaciones de su vida pública, simultaneando sus estudios en las aulas de Fonseca, con el culto á las musas en el famoso Liceo de San Agustín, en aquel brillante palenque en el que Aguirre, Pondal, Murguía, Saturnino Bugallal y Juan Manuel Paz cultivaron sus relevantes aficiones literarias, base del ulterior renombre que hubieron de alcanzar entre los mantenedores de las letras regionales. Que no era inmerecido el prestigio que presto alcanzó Rodríguez Seoane en aquel centro de reunión de lo más granado de la juventud estudiosa, demostrólo más tarde, cuando ya hecho Doctor en Medicina tornó á su pueblo natal, fundando con el Doctor Anciles y su malogrado hermano D. José el periódico *El País*; tomando parte activa en los debates literarios del Liceo pontevredrés; obteniendo valiosos premios en los Juegos Florales de la Coruña —los primeros que se celebraron en Galicia al resucitar en este país tan nobles lides— y publicando eruditos estudios históricos, sobre Galicia y la monarquía sueva y otros muchos trabajos de índole literaria.

Sus poesías á Quintana, á Macías, á la batalla de Puente Sampayo y otras muchas consolidaron su reputación de poeta galano é inspirado, y una serie de artículos que con el título de *La enfermedad de Poyo* publicó en el *Siglo médico* demostraron que el cultivo de la literatura no menguaba ni un ápice su amor á los estudios médicos.

Su bellísimo carácter del que se destacan como notas salientes un trato ameno y agradable que adereza su vasta cultura, granjeáronle las simpatías de sus convecinos, demostradas por manera palmaria y cariñosa eligiéndole Diputado por la capital de Pontevedra, al tener lugar el cambio político de 1869. En el Congreso formó parte de importantes comisiones y defendió el voto de gracias que se dió á los autores de la Constitución de aquel año, combatido por Figueras y demás diputados republicanos. Terminadas aquellas Cortes fué nombrado Gobernador de la provincia de Cáceres, en donde dejó gratisimo recuerdo por la exquisita prudencia en el desempeño de su elevado cargo, del que hizo dimisión por haber sido otra vez nombrado Diputado por el distrito de Puente Caldelas que le dió ocasión para recabar del Congreso la nivelación de los sueldos de los catedráticos de segunda enseñanza, por cuyo triunfo recibió el Sr. Rodríguez Seoane las felicitaciones entusiastas de casi todos los Institutos de la península.

Otras dos veces ha sido elegido Diputado

por la provincia de Pontevedra y una Senador, y en todas ellas consagró sus afanes con constancia nada común, por desgracia, al mejoramiento material de nuestra región, como lo demuestran elocuentemente la defensa que hizo del Ferrocarril de Redondela á Pontevedra pasando por Marin, que las Cortes aprobaron con el máximo de subvención; el restablecimiento del Juzgado de Puente Caldelas, suprimido en tiempo de los moderados; la agregación al municipio de la capital de Pontevedra de los inmediatos ayuntamientos de Mourente, Alba y Salcedo; la *información agraria* que por su iniciativa aprobó el Senado, de cuya comisión informadora formó parte el Sr. Rodríguez Seoane como autor de la proposición y en la cual se le encomendó, entre otros trabajos, el dictámen acerca de la Ganadería, trabajo extenso y nutrido de datos estadísticos y que forma parte de los seis voluminosos tomos que de la información agraria se publicaron.

Como premio á sus servicios políticos el Ministerio Malcampo-Cadau, á la caída del Ministerio Zorrilla, nombró al Sr. Rodríguez Seoane Director general de Aduanas y gentil-hombre honorario de casa y corte, y mas tarde otorgósele, por sus trabajos relativos á Hacienda, la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos.

A la caída del poder del partido constitucional y declarada la República, retiróse de la política é hizo oposición á la cátedra de Terapéutica, de la Universidad de Santiago, que obtuvo despues de prolongada y honrosísima lid con cinco opositores. En esta

nueva fase de su laboriosa vida publicó una *Memoria sobre la sífilis* que premió un tribunal de baños; las *Lecciones de Terapéutica* y un trabajo sobre *Varela de Montes y la escuela médica de Santiago*, amén de otros muchos de índole literaria en los periódicos de Madrid *La Mañana* y la *Ilustración Gallega y Asturiana*, *El Eco de Galicia* de la Habana, y en otros muchos de la región.

Posée la cruz de Beneficencia de primera clase en recompensa de sus servicios profesionales y es socio corresponsal de la Real Academia de nobles artes de San Fernando, de la de Medicina de Madrid y de otras varias sociedades científicas y literarias de España y del extranjero.

Su discurso de los Juegos Florales de Pontevedra que presidió Moret; la conferencia que sobre *El Impuesto* pronunció en la Sociedad Económica de Amigos del País; el notable informe relativo á la *Emigración Gallega*; sus estudios acerca de *Nuestras relaciones en Portugal* y el de la *Literatura gallega* que precede á la *Colección de poesías* de Portela Perez, y ahora, en estos últimos tiempos, un discreto y gallardo estudio biográfico y bibliográfico que escribió al publicar las obras de su difunto hermano D. José, demuestran que, ni la política ni las árduas tareas científicas y profesionales han robado nada al amor, rayano de culto, que el Sr. Rodríguez Seoane profesa á la tierra gallega, y constituyen sobrada prueba de sus vehementes deseos de verla figurar en primer línea á lado de las más prósperas y adelantadas de España.

J. TARRÍO GARCÍA.



## El regionalismo en la pintura.



QUERIDO AMIGO Balsa: Si tu leíste mi artículo con una doble atención, halagadora por lo que á mi se refiere, y provechosa por lo que á la *Pequeña Patria* conviene, yo he leído tu interesante carta con un doble sentimiento en el cual se mezcla el contento de haber obtenido tu cooperación para ilustrar el problema planteado, con la angustia de contestar á tus observaciones sobre una materia que es asunto principal de tus estudios, mientras que en los míos no pasa de incidente se-

cundario para espaciar el espíritu en las horas de solaz y desentumecerlo de aquella estrecha rigidez que termina anquilosando las facultades de quienes nunca se mueven de la especialidad á que se consagran. Pero siendo lo importante llegar al fin propuesto sin las mezquinas preocupaciones del éxito personal, prescindo de mi desventajosa situación y acudo á tu llamamiento con la buena voluntad del patriota que corre á engrosar las filas de los soldados con cuya causa simpatiza.

### I

Es tu primera objeción afirmar la insignificancia del *Arte castellano* para deducir que no es lógico suponer que se haya

impuesto como modelo en Galicia ni en otras regiones.

Antes de contestar á este punto debo advertir que por la sumaria brevedad con que esboqué mis ideas prescindí á sabiendas de la prolija clasificación en que se distribuyen las varias escuelas pictóricas tomando el *Arte castellano* en un concepto muy lato, pero el cual, aunque no sea muy preciso, no es inexacto. ¿Consideras absurdo suponer genealogía castellana en las obras del Greco, y sobre todo en su asombroso cuadro el *Entierro del Conde de Orgaz* que da celebridad á la iglesia de Santo Tomé en Toledo en cuyo lienzo palpita el vigoroso realismo de las musas castellanas? ¿Te repugna buscar la filiación de las ascéticas y rígidas figuras del extremeño Zurbarán en la severidad de nuestros místicos cuyas doctrinas tienen su mejor comentario en el inmenso yermo de la meseta castellana? ¿No creés que el pintor más castellano y hasta más genuinamente madrileño es el incomparable Velázquez quien á pesar de haber nacido en Sevilla supo ver como nadie los pardos y grises de este suelo polvoriento, y trasladar á sus lienzos los maleantes y desmedrados personajes que desde Cervantes hasta Quevedo poblaron el mundo realista de la novela castellana?

Pero aun encerrando el *Arte castellano* en los más restringidos límites en que tu lo consideras no me conformo con suponerlo tan insignificante como afirmas. Es cierto que en muchos trípticos y retablos conservados en varios templos de Castilla, lo mismo que en numerosas tablas recogidas en nuestro Museo de Madrid se revela claramente el sello giotista ó flamenco de la primera época, pero además de estas obras de carácter oxótico no puede negarse la existencia de otras de procedencia castiza. Sin acudir á pruebas de más alcance basta tener presente que los restauradores de tablas distinguen las primeras de las segundas por la preparación del empaste tramado de cáñamo ó esparto sugerido por la experiencia para evitar el resquebrajamiento motivado por la sequedad del clima de Castilla. Que en todas se descubren influencias del Arte de otros países, pero ¿qué obra humana es la que surge por generación espontánea sin el precedente de los antepasados ni el influjo de los contemporáneos? Si acaso, los salvajes serán los únicos cuyos impulsos no se modifican por intervenciones extrañas: la solitaria de la vida humana en todos sus aspectos se acrecienta con la cultura.

No ignoras además que el mayor número de las obras pictóricas procedentes de Castilla anteriores al siglo XVII son anónimas,

y esto me induce á suponerlas de origen castizo.

Fué peculiaridad del pueblo castellano un desprendimiento tan grande de los halagos de la gloria que casi siempre olvidó poner la firma del autor al pié de la obra. En medio del descuido que esto representa es edificante y digna de admiración aquella grandeza de alma que hoy fatiga á la crítica literaria para descubrir á los autores de nuestros romances y á los de numerosas comedias, y hasta á los de tan valiosas joyas como *La Celestina* y *El Lazarrillo de Tormes*. Pues análogamente ¿cuántos que encerraron los fuegos de su espíritu en el retiro de la vida claustral impulsados por el hervor de sus imaginaciones habrán pedido al pincel y á la paleta el traslado de las escenas ya místicas ya realistas que imperiosamente surgían en sus horas de recogimiento, y cediendo á sus inspiraciones, olvidados de su persona, fijaron sus creaciones por medio de la pintura? ¿Qué importa que el estilo fuese giotista ó flamenco si la inspiración que lo animaba había brotado en el seno de Castilla alimentándose de lo que constituía la esencia de su vida? ¿Hemos de negar nacionalidad española á nuestros líricos del siglo XVI por haber tomado como modelo á los poetas latinos y á los italianos del Renacimiento?

Creo que sin necesidad de apelar á la acepción lata en que yo había considerado el Arte castellano puede en el restringido en que tu lo tomas resultar de importancia muy suficiente para que una región en su decadencia se lo propusiera como modelo. Tu prolija erudición seguirá negando esta tesis pero mis impresiones respecto á la vida artística de Castilla en general me compelen á sostenerla.

## II

Formulas tu segunda objeción, diciendo: «No; los artistas flamencos que citas como imitadores de Rafael no son los que constituyeron la escuela flamenca generatriz de la del siglo XVII.»

Estamos perfectamente de acuerdo y creo que digo lo mismo en estas palabras que no sé como las leíste para que te sugiriesen tal objeción: «en el siglo XVII al recobrar Flandes su relativa independencia secundada por la prosperidad de sus intereses su *personalidad artística* se emancipa también de la servil imitación en que hasta entonces había vivido, y surge la gran escuela flamenca.» ¿No comprendes que si así no fuese sería el ejemplo contraproducente para lo que me proponía corroborar con esta prueba? Si intentase demostrar que al impulso

de las ideas liberales el romanticismo literario evocó de sus tumbas y puso nuevamente en acción á los olvidados personajes de Lope y de Calderón ¿sería racional que sostuviese que el clasicismo francés de fines del siglo pasado y principios del presente fué el precursor del drama romántico? Pues en igual situación lógica me colocas al suponer en mis palabras lo que con ellas no he querido expresar.

Los pintores flamencos del primer período comprendido entre los años 1400 y 1530 iniciado por Huberto Van Eyck hasta terminar en Quentin Massys incluyendo en este ciclo al alemán Alberto Dürero, ponen en sus obras el espíritu germánico, más teológico y fácil al simbolismo que plástico en aquella época en que se estaba elaborando la Reforma, pero las guerras religiosas sofocan y suprimen los vuelos del espíritu nacional en todo el resto del siglo XVI, y la pintura entonces arrastra la vida lánguida de la imitación en las obras de Mabuse y Van Orley hasta que en el XVII resurge con sus propios caracteres anudando la interrumpida tradición del primer período, si bien bifurcándose en las dos escuelas belga y holandesa en consonancia con la diferente suerte en que la política y la religión colocaron á los dos nuevos Estados en que los Países Bajos se dividieron.

Segun el criterio de analogía este ejemplo de evolución pictórica me parece aplicable á Galicia aunque de las tres fases solo se presente la intermedia de caracter negativo, porque el Arte siempre traduce la vida, y las vicisitudes históricas de nuestra región no permitieron la aparición de las fases positivas. En la época del esplendor artístico de Galicia se desconocía la pintura al óleo; no obstante esta limitación técnica que nos privó de cuadros que atestiguaran las aptitudes pictóricas de nuestros conterráneos refiere la Historia que la pintura tuvo frecuentísimo uso en Galicia en los siglos XII y XIII hasta donde alcanzaban los procedimientos de entonces, según dicen el señor López Ferreiro en la pág. 212 de sus excelentes *Lecciones de Arqueología Sagrada* y nuestro gran historiador el Sr. Murguía en el capítulo II de su admirable libro *El Arte en Santiago durante el siglo XVIII*. Y también en este libro nos dice su eruditísimo autor como en la relativa prosperidad artística de la pasada centuria se inició con García Bouzas un movimiento pictórico en la ciudad compostelana solo que producido á deshora y maltratado por complejas circunstancias históricas se agotó en breve antes de su plena floración.

No sé si pensarás lo mismo pero considere suficientes estas noticias para creer que

si el medio histórico hubiese sido propicio la historia artística de Galicia registraría nombres de pintores eminentes como la de los Países Bajos, cuyo catálogo solo decrece en el período en que la fortuna les es adversa.

### III

No comprendo con la claridad que yo desearía la tercera objeción que me presentas, pero si no yerro al interpretarla, consiste en atribuirme que el clima húmedo y el verdor y la accidentada orografía de Galicia se oponen á que el habitante de esta región sea colorista. Si atiné con tu pensamiento, tendré que suponer como respecto á la anterior objeción que no has entendido en mis palabras lo que en ellas he querido decir.

Al comparar á Galicia con Castilla deducía «que circunstancias naturales tan diferentes han de producir por modo ineludible aptitudes muy diversas para expresar la luz y el color en conformidad con las varias impresiones espontáneamente recibidas.»

No creo que suponer la necesidad de variar el modo de expresión respecto á un tipo tomado por modelo, sea equivalente á negar aptitud para expresar, ni siquiera á considerar inferioridad en la variante que responde á su propio natural impulso.

Ticiano, Rafael, Rubens, Rembrandt y Velázquez son igualmente grandes sin dejar de ser diferentes y sus diferencias son resultado forzoso del medio natural y social en que se realizó su formación artística.

No hay español que no reciba una impresión extraña al visitar en París las galerías de cuadros de la escuela francesa, pero á medida que su estancia se prolonga en dicha ciudad la primera extrañeza se va atenuando hasta desaparecer como resultado de la adaptación de la vista del observador al medio ambiente en que se han pintado aquellos cuadros.

Impresiones aún más sorprendentes pueden explicarse de idéntico modo. Al hablar el Sr. Pérez Maeso del *Aspecto de la vegetación filipina* dice refiriéndose al desentono de los panoramas de aquel Archipiélago. «Esta primera impresión que difícilmente logra borrarse mientras dura el recuerdo del paisaje de nuestras zonas se confirma al penetrar en el inextricable seno de un bosque filipino tal vez por falta de preparación de nuestros sentidos, pues del mismo modo que para apreciar las extrañas armonías de cierta escuela musical necesita educarse el oído, para comprender las bellezas de la naturaleza tropical hay que modificar el gusto artístico, y esto es posible explique en parte ese desentono, abigarramiento y

falta de perspectiva que creemos notar en las pinturas chinescas, *quizá no tan distantes de la verdad como se cree.*»

Esta observación evidencia en gran escala la imprescindible necesidad de la adaptación al medio para que la obra resulte llena de vida, á la manera que cada zona geográfica tiene su flora y fauna correspondientes; y cuando se lucha con el recuerdo del paisaje de otras zonas la obra se engendra en el seno del disgusto, y traduce en su hibridez las huellas de su origen normal.

Insistiendo en la objeción parece que quieres advertirme como rectificando mis ideas que los pintores del Norte son más consumados coloristas que los de la escuela florentina. No me ha pasado por las mientes decir nada en contrario, ni creo que de mi artículo se deduzca, porque si tal cosa sostuviese sería errar ante la evidencia de los hechos, y además no comprender lo que exigen las condiciones naturales de la adaptación al medio.

En las comarcas secas como los alrededores de Florencia y las mesetas castellanas los objetos se recortan bruscamente sobre el fondo luminoso de la atmósfera, la línea predomina solicitando toda la atención del observador y los matices del color apenas se perciben porque la vista se deslumbra en medio del derroche de luz que solo produce contrastes duros y notas chillonas. Esto explica la inmensa distancia que separa al Rafael dibujante del Rafael colorista.

En cambio en los horizontes húmedos el contorno parece que se esfuma y disuelve en el vapor de agua que lo rodea y la mancha de color es lo que se impone á la vista. Dice W. Bürger tratando de los *Museos de Holanda*: «Lo que impresiona en la belleza del Norte siempre es el modelado y nunca la línea. En el Norte la forma no acusa el contorno y sí el relieve. La naturaleza para expresarse no emplea el dibujo propiamente dicho.... Se puede pasar un año en Amberes sin encontrar una forma que incite á traducirla por el contorno, sinó por la emergencia del fondo que solo el color puede modelar.»

Estas observaciones, que no quiero ampliar por no hacerme excesivamente pesado te convencerán, amigo Balsa, de que no pensaba negarles aptitudes de coloristas á nuestros conterráneos al proponer que se enviasen los educandos á estudiar en Amsterdam ó en Amberes, y á lo sumo en Venecia antes que en Roma, sino que al contrario suponiendo por analogía que la Naturaleza debió hacerlos más coloristas que dibujantes, aconsejaba que visitaran la tierra clásica de los grandes maestros en el manejo del color, para ayudar sin violen-

cias ni dislocaciones la educación natural de la retina, con la artística del taller.

No quiero ser más enojoso contigo ni con los demás lectores, que quien nos presta atención fijando su vista en nuestros escritos tiene derecho á todo género de consideraciones, y termino aquí sometiendo á tu benevolencia mis ligeros razonamientos; pero antes en nombre de mi curiosidad científica y en el de mi amor á *La Pequeña Patria* te ruego que no nos dejes sin conocer las otras causas á que obedece en tu sentir la carencia de pintura regional. Dices que *el tiempo es dinero*: es verdad; pero el único fin del dinero es satisfacer necesidades y proporcionar satisfacciones, y cuando la *Pequeña Patria*, en la cual siempre se vive en espíritu, sufre penuria de algo que menoscaba el alto prestigio de que quisiéramos verla rodeada, es una satisfacción que vale lo menos tanto como el dinero cuadyuvar con nuestros recursos individuales á la obra colectiva de su engrandecimiento, y aunque parezca en ciertos momentos que nuestro esfuerzo ni se agradece ni siquiera se toma en cuenta el que ama de veras, sigue amando á pesar de los desdenes.

Para este asunto en que ambos nos hemos empeñado y para todos los análogos cuenta con el aplauso y la colaboración de tu constante amigo,

José M Carracido

¡EL ÚLTIMO APLAUSO!

SONETO

A mi querido amigo Pepe Tarrío.

Grotesco el rostro, vacilante el paso  
Y herida el alma por oculta pena,  
Surca del circo la revuelta arena  
Con risa horrible, el infeliz payaso;  
Su cuerpo oscila ya de fuerza escaso,  
Que amarga hiel sus poros envenena,  
Y de una vida, de tristuras llena,  
La mortecina luz marcha al ocaso.  
De repente, se apagan sus miradas,  
En la postrera convulsión se agita  
Y se desploma... al són de mil palmadas;  
Que entusiasmado el público, le grita,  
Entre francas y alegres carcajadas:  
«¡Bravo! ¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Qué se repita!»

ENRIQUE LABARTA POSE,

## EN SÉRIO Y EN BROMA.

Dices que mis palabras son pura broma;  
como si, por acaso, tú no supieras  
que todo es en el mundo según se toma,  
y se dicen riendo cosas de veras.

Por la forma no debes juzgar del fondo,  
que á engañarte te expones, si bien lo miras;  
y hay gente muy alegre que siente hondo  
y se dicen en sério muchas mentiras.

Yo, por lo que á mi toca bien lo he aprendido;  
pues Felipas y Pacas, Rosas, Quiterias,  
unas treinta mujeres que he conocido  
siempre que me mintieron estaban sérias.

Entre otros varios casos, de una de ellas  
ahora mismo me acuerdo —¡chica inocente!—  
me juró amor eterno por las estrellas...  
y á poco, la gustaron las de un teniente.

Otra, rúbia, vehemente y apasionada,  
me dijo: «si me olvidas tomo un veneno;»  
y la he visto en un baile, muy agarrada,  
á los catorce días de darme el trueno.

Finalmente, una que era la más constante  
y me bordó unas ligas y una purera,  
sin decirme palabra, tomó el portante  
con un cómico viejo para Antequera.

¡Y los hombres! Callemos sobre este asunto,  
pues de él sabrás, de fijo, lo suficiente:  
todos hablan en sério y hay cada punto  
que es cuando está jurando cuando más miente.

¿Y tú? Vamos á cuentas, aquí en secreto;  
¿reías cuando á alguno lo has engañado?  
Dímelo francamente, pues soy discreto:  
¿no te has puesto más grave que un magistrado?

De formal viste siempre la vil mentira,  
y por verdad la gente la admite y toma.  
Cada cual en el mundo tiene su mira:  
yo miento mucho menos hablando en broma.

Octubre, 1890.

*Aureliano J. Pereira*



## RICARDO ACEVEDO FULLÓS.

Pocos días antes de ocurrir su fallecimiento sorprendiéndome en este placido escondrijo riverense una carta fechada en Anceis y firmada por el notabilísimo periodista en la cual me notificaba el quebrantamiento de su salud cada día más menguante y en peligro. Dando tregua á las tareas periodísticas había ido á buscar entre las frondas de la aldea y el puro ambiente de la montaña oxígeno para sus pulmones heridos y solaz para el espíritu agoviado con las pesadumbres tenaces del que presiente cercana la muerte que al fin le asestó con certero golpe. No van estas líneas enderezadas á trazar un estudio necrológico ni biográfico de Acevedo, que ni vagar ni talentos tengo para hacerlo: es que al perderle para siempre, recordando aquellos pasados alegres cuando redactábamos un mismo periódico, pensando en él, no puedo resistir la tentación de dedicar un recuerdo á su memoria para mí tan grata y tan querida... ¡Violeta humilde, ésta mía, que nace al borde de su sepulcro donde brillarán las espléndidas coronas que al presente tejen manos generosas de los compañeros de Ricardo!

\* \*

Conocile por primera vez en una involuible gira veraniega que, con otros periodistas, hicimos á las floridas márgenes del Ulla, hace ya de esto muchos años. Desde entonces mantuvimos una franca y leal amistad, ántes que interrumpida cada vez más sincera y más honda á medida que los lazos de un honrado compañerismo fueron más indisolubles y las intimidades del oficio más estrechas.

Ricardo Acevedo como periodista era, amén de notable, una especialidad: dominaba la gacetilla, — ese terrible escollo del periodismo, — como pocos, y tanto en la galana sencillez de la frase cómo en la donosura é intención sangrienta del concepto era inimitable recordando en la manera de escribir á Eusebio Sierra. Todas las polémicas que él libraba eran segurísimas victorias, atrincherado detrás de los cuatro renglones con que salpimentaba el comentario final que era plomo derretido con que abrasaba al contrario las más de las veces. Hábil extratético guerrilleaba para alcanzar sus triunfos comenzaba por trazar allá en su mente un verdadero plan de combate en el cual eran factores importantes una astucia y habilidad en que el enemigo caía siempre prisionero. Entre la gente de pluma

de la región sus frases cobraron celebridad por ingeniosas y cáusticas, habiendo levantando la cantárida de sus pullas ronchas incurables en más de una epidermis. Aparte de esto era Acevedo un gran patriota, y, cuando las circunstancias demandaban su concurso, él era siempre el primero en poner á contribución su pluma, su actividad y su dinero en defensa de toda causa noble y de todo pensamiento beneficioso para su patria á la cual idolatraba con amor immaculado.

Sus trabajos en los diarios *El Noroeste* y *El Ejemplo*, que ha tiempo se publicaron en la Coruña fueron justamente celebrados; posteriormente en *El Clamor del País* y *La Región* escribió artículos.

Ricardo Acevedo se salía de la vulgaridad en todo, hasta en su figura tan excepcional y llamativa que picaba en lo raro, y eso que su fisonomía simpática animábalas sus ojos de inteligente y penetrante mirar. De organismo endeble y enfermizo sus carnes eran flacas, y la estatura más que alta elevadísima; vestía con descuido, y al verle pasar embutido en su amplio gabán con los esqueletados brazos cruzados á la espalda, la desaliñada barba y las larguísimas guedejas bien peinadas tapando por detrás el pulero y atiesado cuello de su blanca camisa, veníase á la memoria el tipo clásico de aquellos escritores melencólicos de nuestro siglo de oro... Generalmente hablaba poco y era circunspecto y reservado por temperamento; sólo cuando se trataba de defender á Galicia ó se ventilaba alguna cuestión de honra ó decoro para su pueblo amado, la Coruña, denodado brigante parecía inflamarse en apóstrofes inspirados y arremetía contra el adversario en lenguaje conciso, nervioso, apasionado, contundente. Después, como si nada hubiera pasado, volvía á su tranquilidad habitual y sumíase en abstracciones de cartujo... Tenía un alma nobilísima y sentimientos por todo extremo delicados; y así como con la pluma era implacable y reñidor sin que la amistad quitara hieles á su sátira, fuera del periódico jamás proferían sus labios nada que pudiera mortificar al contendiente. Tenía lo que pudiéramos llamar instinto periodístico poco común y afinado; cuando había que resolver algún conflicto y se convocaba á consejo de Redacción, Acevedo se reservaba, el último, su opinión; y élla era la que prevalecía por más lógica, más acertada, porque hería por mejor lado la cuestión. La carrera de abogado que estudió con aprovechamiento en Compostela y en Madrid poca utilidad le reportó porque él no había nacido para defender pleitos. No reunía dotes oratorias y oponía

se á esto, secundariamente, la vehemencia conque intentaba expresarse, porque todo era corazón; por tal motivo rehuía hablar en público; solamente en banquetes fraternales, entre compañeros ó cuando se festejaba á algún amigo muy querido, Acevedo se erguía de su asiento, dibujándose su silueta cerca del techo, tomaba la copa entre sus dedos descarnados y temblorosos y disponíase á brindar entre ruidosos aplausos y aclamaciones con que siempre era saludado. Pronunciaba primero cuatro palabras elocuentes, geniales, emitía después un par de conceptos originalísimos y al caso; pero luego balbuceaba, agitábase en vehemencias, llamaba por último á las puertas de su hermosa alma, y, cómo en ella todo era ternuras y cariño, las lágrimas acudían á sus ojos, la voz se le anudaba en la garganta y... caía rendido sobre su silla tan satisfecho y feliz porque, modesto sin afectaciones, su amor propio colmábase de satisfacción con poca cosa, en verdad. Acevedo no defendía en la prensa los ideales políticos que acariciaba en lo íntimo de su corazón: deudas sagradas de la amistad ó exigencias del deber hacíanle manifestarse abanderado á tal ó cual fracción cuando realmente era un carlista recalcitrante de la cepa de los Aparisi y Guijarro.

Circunstancias fortuitas de la vida llevarónme, ha tiempo, á formar con Acevedo redacción y fué entónce cuando pude conocerle de cerca apreciando sus méritos de escritor y sus cualidades de hombre, unas y otros envidiables y relevantes. ¡Cuánto he aprendido á su lado! El era el maestro, el Ferreras gallego.

Dirigía Acevedo *El Clamor* y excepción hecha de mi insignificante persona, agrupábase á su lado una redacción nutrida, ilustrada é importante: Salvador Golpe, Vicente Carnota, el celeberrimo Rafael de Nieva y otros. Todos, más que compañeros, considerábanos como hermanos que hallábamos al lado de Acevedo y entre las ingratas tareas de la confección diaria del periódico, los más halagüeños solaces y reciprocidad de entrañable afecto. Ricardo Acevedo fué Presidente de la Diputación provincial, y cuando abandonaba tan honoroso puesto, ó el de Diputado, volvía á refugiarse en su redacción donde se creía más satisfecho y feliz que entre las trifulas políticas que hoy privan. Tenía un carácter firme é inquebrantable y por nada ni por nadie dejaba de ajustar sus actos á lo que le dictare su conciencia sin tacha. Cierta día, una persona para él respetabilísima, indicóle que votase en pró de un asunto respecto del cual entendía la Diputación de la que Acevedo era presidente;

Acevedo no conformaba su criterio, para la defensa de tal cuestión con el de su ilustre amigo al cual debía quizás el puesto que ocupaba; suscitóse un debate de blandas reconvencciones en el saloncete de conferencias y en alguna frase velada vió Acevedo cierta acrimonia conque quería tildársele de ingrato. Acevedo, entonces, se irrita y en un desfogue viril arranca con mano convulsa la medalla que colgaba de su cuello, y la arroja. Cuando la necesidad ó el honor poníanle en el caso de aceptar un desafío, acudía á él con la serenidad y sangre fría de un estóico: tal era Acevedo como hombre.

Ricardo Acevedo tenía grandes aficiones á la literatura francesa y leía mucho á los Goncourt... Una mañana nebulosa y triste ¡bien la recuerdo! penetré en la redacción y hallé á Carnota escribiendo y á Acevedo paseando por el salón; nada extraordinario hube de notar allí por el momento, pero al poco rat Carnota me llamó y dijo á media voz: —¿No sabe V. lo que le pasó á Ricardo?... —No, respondiéndole sobresaltado.—¡Qué se le ardió la casa donde habitaba y con ella todo cuanto tenía: está completamente en la calle! Acerqueme entonces á Acevedo y díjele esas cuatro cosas que dice el mundo para consolar; Ricardo Acevedo detúvose, miróme impasiblemente y díjome:—¡Sólo siento mis libros!

\*  
\*  
\*

Una anécdota para concluir.

Ricardo Acevedo lo mismo derrochaba ingénio escribiendo gacetillas que hablando. Pocos de los nuestros ignoran que el Director de la Academia militar de Segovia es hermano del infortunado Ricardo con el cual llegaron á confundirle muchas veces por el exacto parecido de sus tipos. En una ocasión en que Ricardo y yo nos hallábamos en Madrid y paseábamos por la calle de Alcalá, acercósenos cortesmente un militar y dirigiéndose á mi inolvidable amigo le dijo:

—¿Será V. hermano del Acevedo de Segovia, por casualidad? A lo que repuso Ricardo jovialmente:

—Por casualidad, no señor, soy hermano de verdad.

*Ricardo Barreiro*



### MENSAXE

Maino vento d' a montaña  
 Qu' ó bulir acaloumiñas  
 Ás xentís abelaíñas  
 Qu' enxamean pol-o ar,  
 D' a sua boca—berce d' ánxel  
 Que, n-as veiras, ten pousados  
 Dous cravés ensanguentados—  
 Furta un bico, e traímo acá.

E si ó vir, as volvoretas  
 Envexosas d' o teu roub  
 Voltexaran sin acoubo  
 Xunt' a tí, pra ch' o tirar,  
 Gard' o bico ben gardado  
 Maino vento n-o teu seo,  
 Qu' eu relouco en lar alleo  
 De saudades... ¡e son pai!

*José García Fernández*

### LA TREGUA (1)



Yo no sé, ¡oh Libertad! lo que en mi pasa  
 cuando, al volver de la febril contienda,  
 el tosco umbral de mi infeliz vivienda,  
 al hombro mío, tu pendón traspasa.

Volcan de sangre el corazón abrasa,  
 sueña la mente con gentil leyenda,  
 y de mi pobre lira, como ofrenda,  
 los sonos llenan mi modesta casa.

(1) Del libro en preparación *Cantos de un patriota*.

¡Otra noche de insomnio! y contra el lecho  
 —mientras la gloria del que vence auguro—  
 con ánsia oprimo el fatigado pecho,

que aun paso entonces por el trance duro  
 de ver tu enseña bajo humilde techo  
 y el vil pendón sobre arrogante muro.

*José A. Mestre*

1890.

## PAROLEMOS

**P**EDIUM' o meu novo amigo Galo Salinas —que por ser d' os novos non ha ser mais nin menos qu' os antigos— que lle diga ó meu parecer respecto á necesidade de facer ou fundar unha «Asociación rexional d' esquiretores e artistas gallegos», asegun propuxo n-a «Monteira» de Lugo.

Abofellas que non me parece mal; mais, o negoceo ten moitos inconvenientes, e meu vellouqueiro amigo Aureliano J. Pereira xa lle dixo cales eran os máis grosos n-as columnas d' a *Pequena Patrea*.

Non ei entrar en miudencias, como fixo Pereira, pois parésceme qu' inda non chegou o caso d' andar con tiquis-miquis; pero sí direi catro, ou catrocentas palabras respecto á necesidade d' Asociación.

Dinantes, moito dinantes de que viñesen os novos campeós espigar n-a froilida veiga d' a literatura rexionalista—que si ten frols, tamen ten espiñas d' abondo—traballamos e pedricamos moitas veces, os que xa somos vellouqueiros, pol-o proxecto d' un congreso d' esquiretores gallegos pr' estabrecer unha Academia, por creéla moi necesaria pra concruir co-ese desconcerto etimolóxico sintáxico, prosódeco e ortográfico que se ven observando n-os traballos de cuáseque todol-os que queren figurar com' esquiretores galaicos d' algun tempo a esta parte.

É mester que, xa que tanto nos panfo-reamos pol a importancia que catro ou seis bos esquiretores conseguiron darll' á lingua gallega, percuremos sin sosego a máis com- preta unidade n-o que se refira á perfeución d' a nosa lingua estabrecendo regras fixas e preceutos gramaticás que desterren d' unha vez ése desbaraxuste que nos espón ó des- creto d' os estranos.

Como levo dito, d' algun tempe a ésta parte, sálennos poetas, ou *porretas*, e esquir- bidores en gallego a feixes, send' o máis deloroso d' o conto que canden com' a mala herba, e non teñen reparo en deixal-a aguillada d' os bois, como dí o meu bo amigo Alberto García Ferreiro, pr' empuñal-a pruma e ceibar por éses mundos cada cán- tega que fai tremer de vergonza ós que teñen unha miga de sentido comun.

Dinantes d' esquirbir en gallego é perciso saber ben o castellano, meter deipois n-o corpo a gramátca de Saco e Arce, úneca que temos pol-o d' agora, e darlle moitas, pero moitas voltas ó dicionario de Vallada- res e ás poesías de Rosalia Castro, Lamas Carvaxal, García Ferreiro, Añon, Pon lal,

Lopez Ballesteiros e outros esquiretores re- xionalistas dinos de chamarse asina.

Mais, hastr' o d' agora, n-a nosa terra, tod' o que, sexa camiñar xuntos e axudar- nos us ós outros pra conseguir algo bo e erguer o nome d' a nosa rexión, foi unha cousa imposibre, pois á envexa non-os deixa vivir en pas e mata, como mala meiga, total-as nobres aspiraciós qu' acobexan n-o seu corazón os que de bos gallegos se gaban.

Sempre que se tratou d' este asunto, a primeira dificultade, foi a d' a localidade onde s' había d' axuntal-o Congreso d' es- quirtores gallegos e ter asento esa Aca- demea.

De maneira que non habendo sido posi- bre chegar a vencer esas enterquenencias e tirapuxas d' a localidade, non quero pensar n-o que faríamos cando chegase o caso de nomear ós académecós.

Pois ben; hoxe pol-o d' hoxe, o que nos corre máis presa é escorrentar, anque sexa a estadullazos, eses papalandochas, verda- deiros graxos d' a literatura rexional, que non son homes pr' escribir dous ringuilós en bo castellano, e que s' acollen ó gallego pra indilgarnos cada burrada que cant' o credo, como solén dicir os nosos labregos.

Namentres non consigamos botarlle unha sogueira ó pescoso a eses loucos d' atar que reloucan por sair d' obscuridade literaria a qu' os condena a súa iflorancia, non é posi- bre facer nada de proveito, e, pra consegu- ilo, percisamos facer hastr' os imposibres pra que s' estabreza unha Academia rexio- nalista e unha Asociación d' esquiretores gallegos.

Pol-a nosa sorte parés que xa chegou o tempo de qu' eses desexos se cumbran.

Murguia, o insine autor d' a *Historia de Galicia*, deipois d' os moitos e inaprecia- bres servicios que lle ten feito á súa terra, á esta *Pequena Patrea*, e' os frutos d' a súa privilexiada intelixencia, ven agora traba- llando pra que se chegue á constituir unha *Asociación rexionalista gallega*, e digo *Aso- ciación* e non digo *Partido*, porque me parés millor aquel nome qu' han d' acoller todos sin escrúpulo.

N-as principás pobraciós d' a rexión xa se constituiron as xuntas organizadoras, e digo tamén agora *Xuntas* e non digo *Comités*, pol-a mesma causa espоста xa, non dubidan- do qu' os iniciadores de tan patrótca idea han pensalo millor e farán este cambeo de palabras, que ten a ventaxa de non espavo- rentar a certos espritos encolleitos e medro- siños.

Hoxe, deipois de todo, o principal ou- xeto d' Asociación é celebrar xogos froales rexionalistas cad' ano, e d' as reuniós qu'

han ter lugar co-este motivo, ten que nacer de pois a Academea que tanto desexamos os que temol-a lexitima pretensión de qu' a lingua gallega cheg' a ter a importancia literarea que lle corresponde pol' a sua hestorea.

De maneira, qu' o que pide o meu amigo Salinas, xá está feito, pois n-esa Asociación teñen cabida todol-os que de verdade s' intresan pol-o noso engrandecemento literareo e pol-o nome de Galicia.

Respetu' á Academea, xa esporei n-outra

parolada a maneira de vencer certas dificultades pr' outeñer a sua constitución e vel-o millor modo de chegar ó nombramento d' os Académecos sin rifar us c' os outros nin facer gastos que moitos non podemos soportar.

Feito esto, o demais xa virá pol-os seus pasos contados e como secuencia natural d' Asociación rexionalista.

Ourense, Xaneiro, 1891.

*Luciano Ruiz*

\* \* \*

Me pides opinión, hermosa Juana, sobre la triste condición humana. ¿Sabes adivinar? No he de decirte cual es mi parecer, por no afligirte.

— ¿Amor? Mentira y verdad. Para un hombre de mi edad, insensatez ó locura. Para tí, cándida y pura, suprema felicidad.

— El joven, yo caduco, frente á frente al verno en la cuesta de la vida, dijimos, él gozoso, y yo doliente: —Al ir, ¡qué deliciosa la subida! —Al volver, ¡cuán ingrata la pendiente!

— Si es cierto, como dicen, Lola mía, que están en un abismo los infiernos, se deberán hallar, pues me consumen, allá en el fondo de tus ojos negros.

Madrid 1891.

*Licamor Rey Diaz*

AMOR TIPOGRÁFICO.

EPÍSTOLA

«Dejaron sus formas bellas  
En mi amante corazón,  
Una imborrable impresión,  
Unas firmísimas huellas.

Y por su memoria grata,  
—Que para mi nada ahuyenta—  
Cuando trabajo en la imprenta  
Cometo más de una errata.  
Yo (no la quiero engañar)  
Soy un molde empastelado,  
Un rodillo estropeado,  
¡Linea sin justificar!  
Soy... un pastel; sí, señora,  
Y sólo ejerce presión  
En mi pobre corazón,  
Su figura seductora.  
(Con estas tintas sombrías  
No se desanime usted,  
Luz de mis ojos, por qué  
Todas son viñetas mías.)  
Usted, en cambio, es una obra  
Que en la caja baja... y la alta,  
Ni una perfección le falta,  
Ni un solo detalle sobra.  
Y aunque hay tal desigualdad  
Levanto mis pretensiones  
Con las justificaciones  
Que me presta su bondad.  
Y pues mi amor acomete  
Esta empresa sin tardanza,  
¡Déle usted alguna esperanza

á

Manolo Chivalet!»

Por la copia,

*V. Fernández Diegues*

Coruña, 1891.

\*

Dos pátridos acentos,  
 Infames renegáran;  
 E tivéran parolas  
 De servos é de parias;  
 E as mólidas notas,  
 Imbéciles trocáran,  
 Pr' uns escuros acentos de ferro,  
 D' unhas gentes estrañas.

Por palabras alléas,  
 As suas propias deixáran,  
 Tan doces é armoniosas,  
 E garridas e brandas,  
 Cal das suas furocas montesías,  
 As falangueiras augas,  
 Q' a derregar descendén,  
 Os prados costentos e verdes da patria.

¿Quen poderá d' un povo envilecido,  
 Borrarr vergonza tanta?

*Eduardo Pondal.*

## ¡ERA YEGUA!

(Recuerdos cómicos de la milicia.)

**A**QUEL día se le antojó al capitán general de Madrid revistar la segunda brigada de Castilla la Nueva, invirtiendo el orden de días para los ejercicios.

Se dió aviso á las fuerzas para que á las dos en punto de la tarde saliesen de sus cuarteles en dirección á los Campos Elíseos.

La orden después de todo no tenía nada de particular, pero el ayudante de campo del Brigadier se puso pálido como un muerto, y no sabiendo en los primeros momentos que resolución tomar, se entretenió en limpiar con el pañuelo de las narices, el polvo á las medias botas de charol.

Acabara de llegar á la Corte: hacía un mes escaso que desempeñaba aquel cargo de confianza, y no había encontrado aún ocasión y dinero, para comprar un buen caballo.

Además, no era también gran jinete, y no se consideraba muy seguro sobre la silla, con solas dos lecciones que recibiera en el picadero.

En la carrera militar no se admiten excusas cuando del cumplimiento del deber se trata, y el ayudante se entregó como quien dice en brazos de su asistente, un buen muchacho, natural de Jaen, que en aquel supremo instante de tanto compromiso, representaba para el ayudante el honroso papel de *Providencia*.

—¿Qué hacemos, Manuel? El caballo que alquilé para los ejercicios en casa de *Pereli*, ejerce su misión únicamente todos los miércoles, y al capitán general se le antojó visitar la brigada hoy viernes.

—No *ze apure er zeñorito*: ahí *mu zerquita*, en la calle é *Jezú er Valle*, vive una *ezelencia*, que á *maz*, es condesa, y de *resultaz* de hallarse algo *troná*, alquila un jaco.

—Corre, y cueste lo que cueste, sálvame del compromiso, y ten preparado el bruto para la hora de salida.

Después de comunicar á pié la orden, á los regimientos de Africa y Córdoba, que se alojaban en los cuarteles de Santa Isabel y Soldado, fué el ayudante á recibir las últimas instrucciones de su brigadier, que habitaba por aquel entonces un segundo piso en la calle de San Marcos.

El brigadier esperaba al ayudante y á su fuerza, frente por frente al Ministerio de la Guerra.

No había querido la suerte favorecer aquel día al pobre ayudante.

El caballo piafaba, y no eran suficientes á contener sus deseos de trotar, la práctica del *groom* de la duquesa tronada, y los puños del andaluz Manuel.

Sin embargo, no se podía perder tiempo, y era necesario cerrar los ojos, y montar la fiera.

Al aproximarse al penco, el ayudante sintió las ansias del vértigo, y reconoció el peligro que corría.

*Er jaco* que había dispuesto Manuel, para sacar de apuros á su amo, era una... yegua inquieta y de génio, llena de vicio y resabios por efecto de la vida que llevaba en la cuadra.

Pudo montar el ayudante como sus escasos conocimientos en equitación se lo permitieron, y no bien se sentó sobre la silla la yegua comenzó á trotar un poquito más de prisa de lo que convenía á la poca práctica del jinete.

La yegua aristocrática se enteró de la clase de sugeto trasportaba á lomos.

Comenzó á correr por la calle de la Luna: torció á la de la Montera, y el ayudante, en inminente peligro de rodar por el suelo,

apretó las piernas, y las espuelas se hundieron en las relucientes carnes del bruto.

La impremeditación hubo de costarle cara al inesperto Ayudante.

La yegua herida tan vivamente, terminó su trote en una carrera desesperada y vertiginosa, corriendo por la calle de Alcalá, á la sazón en que también desfilaba la brigada.

La gente se apartaba espantada.

Desde las aceras se oían exclamaciones por el estilo.

—¡Que se mata!

—¡Ese se estrella!

—¡Animal.

¡Pobre yegua, como chorrea sangre!

El Ayudante mantenía con el equilibrio una lucha titánica.

El pié izquierdo se le soltó del estribo.

Se le rompieron las trabillas, y al subirse por efecto de la brega, el pantalón, mos-

trose al descubierto la blancura vergonzante del calzoncillo.

Pasó el ayudante como un relámpago por entre la fuerza de la brigada, que se vió en la precisión de abrir calle.

El brigadier desde la puerta del Ministerio se apercibió del peligro que corría su ayudante, y encomendó su alma á Dios.

Ya en el Prado, agotadas las fuerzas del trasteado ginete, hubo de separar algo las piernas, librando al animal del agujijón de las espuelas, y entonces aquel empezó á sustituir el galope desenfrenado por un moderado trote, y á los pocos instantes la yegua se detenía bañada en sangre y cubierta de espuma.

El Ayudante respira con fuerza, se arregló el descompuesto uniforme, y pasándole la mano por el pescuezo, exclamó.

¡Era yegua!

*Juan Neira Canela*

## ORIENTAL

(A ESCOTE)

Noche oscura, entre las rejas de la arabesca ventana, que negro musgo tapiza y súcio líquen esmalta, vése una luz, que es la luz de un candil que se destaca, colgado de un clavo viejo, en lo interior de la estancia.

A su fulgor mortecino contéplase reclinada en *blando* cojín de estopa la maritornes Moraima, que ni duerme ni sosiega ni halla paz ni encuentra calma; y del cojín á la reja, y de la reja á la cama, vá con dulces ilusiones y torna sin esperanzas.

Entre llorosa y sufrida,  
—«Alhá, ¿será cierto,—exclama:—  
que ese cristiano maldito que mi quietud arrebató, cual tiene gallardo porte, cual tiene ardiente mirada,

cual tiene la frente altiva y el sol del cielo por cara, tenga el corazón de roca y negra y pérfida el alma?

¡Ay! qué por mi mal le vide en las fiestas de Granada, ligero corriendo cintas, valiente rompiendo lanzas; si diestro en la escaramuza, hábil y atento en las zambras; si con los hombres guerrero, cortesano con las damas; si altivo y rudo en la lucha galante y suelto en la danza...!

¡Ay! qué por mi mal le vide en las fiestas de Granada; perdona, Alhá, si te ofendo; pero el cristiano me mata...!»

No bien sus cuitas dijera la eternecida Moraima, cuando los aires agitan notas que el amor arranca de una bien templada guzla cabe la tosca ventana.

Apuesto mancebo entona tan dulce y sentida cántiga, que la mora advierte al punto ser del cristiano la *faba*.

Tanta emoción la confunde,

tan grande placer le embarga,  
que en vez de acudir gozosa,  
quédase inmóvil y estática...

—«Sube, cristiano»,—á la postre  
acierta á decir Moraima;—  
y un cabo de gastadores,  
que pésimos humos gasta,  
entra derecho á la alcoba  
de la doncella romántica,  
y con tal garbo y *majeza*  
le *planta* dos bofetadas,  
y la apostrofa iracundo,  
y los pendientes le arranca,  
que la ofendida doncella,  
llorosa y resuelta, exclama:

—»Por darte gusto, lavéme  
al año una vez la cara;  
gasté á los domingos medias,  
y puse algún tiempo enaguas;  
y como si no tuvieras  
tanto sacrificio en nada,  
de esta manera me ofendes  
y de este modo me faltas.  
Pues mira: ¡qué el ojo sano  
tenga sin vista mañana;  
que nunca de mis orejas  
estos sabañones salgan;  
que no llegue á verme limpia  
del sarampión y la sarna,  
si otro soldado fullero  
vuelve á pisar esta casa!»

A. Mosquera,—M. Nuñez Gonzalez.

### ¡POR MODESTIA!

(DISPARATE POÉTICO)

Yo, que el orgullo detesto,  
lector, donde usted me vé,  
soy un jóven tan modesto  
que á nadie jamás molesto  
contando lo que yo sé.

Como humilde quiero ser  
siempre tengo mudo el lábio,  
y nunca he dado á entender  
que por mi grande valer  
ya puedo pasar por sábio.

Y no imagine cualquiera  
que esto es cobardia, no;  
mi ciencia á todo supera.....  
¡Ay, lector, si usted supiera  
las cosas que inventé yo!.....

Un Salomón consumado  
soy, sin que á elogios me meta

y puedo dar por sentado  
que Isaac Peral, á mi lado  
¡no es mas que un niño de teta!

Que es un *génio* lo adivino;  
mas juro por San Teodosio,  
que, ante lo que yo imagino,  
viene á ser el *submarino*,....  
*¡la carambina de Ambrosio!*

¿Y Edison?..... ¡Qué necesidad  
pensar que en ciencia descuella,  
y *sin* la electricidad  
no tiene capacidad  
para hacer lo que *con* ella!

Hay quien con suerte ha encontrado  
fama que hallar no debió.....  
si otro el vapor ha inventado  
que fué solo, está probado,  
¡por nacer ántes que yo!

En aquello que yo invento  
de exageración no peca  
todo principio que siento.....  
¡Si tengo yo mas talento  
que aquel que *asó la manteca!*

Nadie ha de contradecirme,  
pues es tan grande verdad,  
que he llegado á persuadirme.....  
¡qué yo no debo morirme  
por bien de la humanidad!

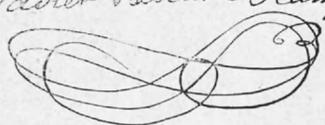
Probado, pues, que no miento,  
lo dicho basta, en resúmen,  
para admirar mi talento.....  
¡ya quisieran mas de ciento  
tener como yo el *chirúmen!*

Sé que al bien del pueblo agravio  
con no despegar el lábio  
y tener tanta modestia.....  
¡y hay, en cambio, cada béstia  
que suele pasar por sábio!.....

—Pero, y bien,—dirá el lector,—  
su talento superior  
veamos en que consiste,  
¡Ay, lector!,.... se me resiste  
por efecto..... ¡del rubor!

De revelar mi talento  
no encuentro manera y modo.  
Conste, lector, que no miento;  
yo soy en ciencia un portento,  
mas..... ¡la modestia ante todo!

Javier Valcarlos Ocampo



# LA PEQUEÑA PATRIA

REVISTA DE

Literatura Ciencias y

ARTES.

## PRESCRIPCIÓN.

Resto de la P. *Costa al mes.*  
Resto de la P. *Costa al mes.*—3 pesetas 50 céntimos trimestre.  
Ultramar y extranjero.—3 pesos fuertes semestre.

Centro de suscripción en Santiago  
Rua del Villar, 28. (Adm.<sup>o</sup> de Loterías.)

No se servirán las suscripciones si no acompaña su importe adelantado en libranzas de Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo de 15 céntimos

El que se suscriba por 26 ejemplares obtendrá una rebaja del 25 por 100

Administración  
Carretas. 7

Esta Revista en la que colaboran los mas notables escritores y artistas de Galicia, aparece los dias 10, 20 y 30 de cada mes. en números de diez y seis páginas formando á fin de año un voluminoso tomo, para el que se repartirán anticipadamente á los suscriptores el índice y por toda correspondientes.

Publicanse en ella retratos y biografías de gallegos distinguidos, piezas musicales de tres en tres meses, y grabados, de cuando en vez, reproduciendo escenas, paisajes, costumbres, monumentos ú obras de arte, que por cualquier concepto merezcan los honores de la publicación.

REDACCION.—Carretas 20.—SANTIAGO

## GALICIA HUMORISTICA

REVISTA QUINCENAL

DE

costumbres, cuentos, agudezas, anécdotas y tipos gallegos—novelas homeopáticas y poesías festivas—ciencias y artes (desde el punto de vista cómico).—Acertijos, cantos populares, charadas y geroglíficos.

El primer tomo de esta Revista, que constituye un volúmen de 400 páginas con abundante lectura, grabados y piezas musicales, se halla de venta en la Administración de La Pequeña Patria, al precio de 6 pesetas para los suscriptores, y de 7 pesetas y 50 céntimos para los que no lo son

## BALSAMO DE FIERABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS

POR

ENRIQUE LABARTA POSE.

Véndese este libro al precio de 2 pesetas 50 céntimos, para los suscriptores á La Pequeña Patria, y al de 4 pesetas para los que no lo son.

Los pedidos al autor,  
Carretas 20.—Santiago.